

A LAS PUERTAS DE UNA NUEVA ETAPA. MODERNIZACIÓN Y CONVERGENCIA DE LA ECONOMÍA GALLEGA

JULIO FERNÁNDEZ GAYOSO
Caixanova

Recibido: 26 abril 2000
Aceptado: 15 junio 2000

Un rápido vistazo a la situación de la economía gallega en los albores del siglo XXI, resultado de los acelerados avances de las últimas décadas y del espíritu de integración en el nuevo contexto europeo que rige las decisiones de sus principales agentes sociales, justifica una lectura esperanzadora de su previsible evolución en los próximos años, en los que se acelerará el proceso de ruptura de los tradicionales tópicos de aislamiento y retraso que Galicia ha sufrido como condicionantes limitativos de su capacidad de desarrollo. Actualmente, Galicia se encuentra en plena fase expansiva, registrando crecimientos de su Producto Interior Bruto en tasas que superan el 4%, en todo caso mayores a las obtenidas por el conjunto del Estado, lo que resulta especialmente significativo a la hora de evaluar la tendencia convergente con las economías de su entorno.

El análisis de esta trayectoria, avalada por su pertenencia a la zona euro –lo que la dota de unas perspectivas de estabilidad y apertura exterior hasta ahora desconocidas–, ha de escaparse de los datos puntuales del comportamiento expansivo de sectores que en el pasado ejercicio han actuado de motores de la actividad y que están sujetos a claras evoluciones cíclicas, como el de la construcción residencial, que está conociendo máximos históricos en su actividad, o el sector servicios, impulsado por el éxito de la promoción de Galicia como destino turístico con ocasión de la celebración del Xacobeo 99.

En el transcurso de su historia reciente, Galicia ha dado sobradas muestras de su capacidad para superar holgadamente el reto de su constante adaptación a los profundos cambios que en muy diversos ámbitos ha presentado el entorno, como la rápida absorción de una cultura social más globalizada; la integración política en un espacio supranacional, con la consiguiente eliminación de barreras dentro de los límites del nuevo mercado doméstico; o la adopción del euro, con la consiguiente reformulación de la posición del mapa financiero gallego. Todo ello favorecido por un responsable clima de colaboración institucional, caldo de cultivo indispensable para el acometimiento de proyectos con una visión estratégica a largo plazo, como ponen de manifiesto recientes iniciativas como, por ejemplo, el Proyecto de Investigación Galicia 2010, que permitirá un conocimiento profundo de la realidad multidisciplinar de nuestra Comunidad.

Entre estas metas, merecen una mención especial aquéllas que constituyen la base para garantizar el mantenimiento de un desarrollo sostenido de la economía gallega y que se pueden resumir en cinco ámbitos generales: a) la plena integración y aprovechamiento del nuevo entorno político europeo; b) la dotación de modernas infraestructuras de comunicación; c) el incremento de la cualificación de los recursos humanos; d) el desarrollo de un entramado de servicios para la actividad empresarial; y e) la profundización en el estrechamiento de relaciones con el norte de Portugal, dando cuerpo a una de las eurorregiones con mayor potencial de crecimiento.

En cuanto a los beneficios derivados de la pertenencia a la Unión Europea y al proyecto euro, la calificación de Galicia como región objetivo 1 de la política de cohesión, al no alcanzar su renta per cápita el 75% de la media europea, permite esperar una aportación de fondos comunitarios superior al billón y medio de pesetas en los próximos siete años, lo que facilitará la ejecución de los programas de adaptación a un entorno competitivo con nuevos referentes de dimensión y cultura. Paralelamente, la pertenencia a la zona euro, con lo que significa de garantía de estabilidad monetaria y de identificación con un área de elevada imagen de calidad de cara a terceros países, abre una infinidad de oportunidades de expansión a la producción gallega.

El esfuerzo llevado a cabo en la mejora de las infraestructuras de transporte se ve reflejado en la pronta culminación de la red de autovías que, enlazando los principales núcleos de la Comunidad entre sí y a éstos con la meseta, favorecen el desarrollo endógeno y la expansión exterior de los sectores productivos gallegos, reduciendo costes de transporte y rompiendo la barrera geográfica que desanimaba las relaciones comerciales y las decisiones de inversión directa. Actuación que se ve complementada por las inversiones previstas para el mantenimiento del nivel competitivo de los puertos y aeropuertos gallegos, principalmente ante la alternativa que representa la oferta lusa, y por la búsqueda de opciones que desemboquen en la urgente solución que requiere la red ferroviaria gallega, cuya modernización resulta clave en el desarrollo industrial de la Comunidad y que pasa, necesariamente, por la conexión con los grandes núcleos nacionales a través de la alta velocidad.

Paralelamente, mediante la instalación de redes RDSI y la constitución de sociedades de iniciativa privada para el acercamiento del cableado de fibra óptica, primero a las principales plazas gallegas y más tarde a toda la Comunidad, se están dando los pasos necesarios para la más rápida disponibilidad de autopistas de la información, que harán posible la eficiente incorporación y explotación de nuevas tecnologías en los procesos productivos.

En otro orden de cosas, Galicia ha alcanzado una amplia oferta educativa de nivel técnico y superior, que dota de una elevada cualificación al capital humano de la Comunidad. En este sentido, resulta destacable el desarrollo experimentado por las tres Universidades gallegas –tanto por materias impartidas, como por número de alumnos y proyectos de investigación–, así como la puesta en marcha de proyectos que dotarán a sus campus de los más modernos medios para la formación integral de los estudiantes, en la línea de los más destacados centros internacionales.

La ruptura de la tradicional desconexión entre los centros de formación y el mundo de la empresa ha supuesto otro de los grandes cambios de mentalidad que no tardará en dar sus frutos, optimizando la capacidad y eficiencia en la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo, facilitando el reciclaje de los excedentes laborales y, en resumen, aproximando las realidades de oferta y demanda de empleo.

El cuarto gran pilar en el que se apoya la apuesta por la modernización de Galicia es la creación de importantes focos de entramado empresarial que, concentrándose principalmente en el eje Ferrol-Vigo, no descuida el diseño de múltiples parques empresariales por toda la geografía gallega, bien comunicados y dotados de todos los servicios básicos, de modo que hagan de nuestra Comunidad una alternativa competitiva para el destino de la inversión directa y sienten los cimientos para la promoción de la actividad empresarial, reforzada por la constitución de clusters sectoriales, por la búsqueda de sinergias, por la puesta en marcha de un parque tecnológico con grandes expectativas de desarrollo o por el fortalecimiento del sistema financiero autóctono, de modo que se garanticen unos niveles adecuados de inversión en la Comunidad y de iniciativa para apoyar todos aquellos proyectos de elevado valor añadido y que conecten a nuestro tejido productivo con nuevos esquemas de futuro.

Por último, el éxito de las relaciones institucionales, comerciales y culturales, con el norte de Portugal ha dado lugar a una área transfronteriza de gran proyección que, con una población en torno a los seis millones de habitantes, lleva camino de convertirse en uno de los más destacados focos de atracción de actividad en la Europa de los próximos años.

Todo ello permitirá la eliminación o minoración de los efectos de los posibles factores adversos que amenacen el desarrollo y la plena integración en el ritmo europeo de la economía gallega, como el elevado peso relativo del sector primario, el progresivo envejecimiento de la población o el escaso esfuerzo inversor en I+D, así como favorecerá el sostenimiento de un ritmo de crecimiento económico superior al de la media de nuestro marco de referencia, única vía de alcanzar los objetivos de convergencia real de Galicia con la Unión Europea. Hoy en día, y a pesar del importante avance de 7 puntos registrado en el último decenio, Galicia todavía se encuentra en torno al 72% de la media de los quince Estados de la Unión, en cuanto a PIB por habitante. Igualmente, el avance en los campos citados redundaría en una paulatina corrección de las tasas de paro en la Comunidad que, en el tercer trimestre de 1999, ya se ha situado cuatro puntos por debajo del nivel alcanzado en 1994, fecha de la que parte la actual fase expansiva del ciclo.

Como resumen, se puede afirmar que la economía gallega de inicios del siglo XXI está adecuadamente encauzada en una senda de crecimiento y de convergencia con los niveles óptimos que constituyen su referente en Europa, siempre y cuando se profundice en el esfuerzo inversor en investigación, en la adaptación de nuevas tecnologías, en la formación de su capital humano y en la constante búsqueda de oportunidades que, en cuanto al acceso de nuevos mercados, ofrece su pertenencia a la zona del euro.